

DIADA NACIONAL – Centre Cultural Blanquerna

Muchas gracias por su asistencia hoy, y por acompañarnos en esta celebración de la Diada Nacional de Catalunya que año tras año realizamos en este Centre Cultural Blanquerna de Madrid.

Hace un año quien presidía este acto era el conseller Jordi Turull. Hoy lleva 206 días en prisión, primero en Estremera y, desde hace 2 meses, en la prisión de Lledoners.

Jordi Turull es un preso político. Un preso político en una España que se define como un “estado social y democrático de derecho”, pero que últimamente es noticia por acciones que son dudosamente democráticas.

Hace un año, también, el Parlament de Catalunya aprobaba la ley del referéndum y el Govern lo convocaba asumiendo su compromiso con la democracia. Un compromiso que consistía en dar voz a la ciudadanía, tanto a los del sí como a los del no. Porque en eso consiste la democracia. Votar nunca puede ser un delito. Y, de hecho, celebrar un referéndum no lo es. Tampoco, en teoría, en España.

La presidenta del Parlament, Carme Forcadell, se encuentra también en prisión desde hace 174 días. Y lo está únicamente por defender el debate democrático en sede parlamentaria. Porque en los Parlamentos, que son la representación democrática de la ciudadanía, se debe poder hablar de todo. En eso consiste la inviolabilidad parlamentaria: que las parlamentarias puedan expresarse con plena libertad a fin de que en sus intervenciones, escritos y votos no estén sujetos a censura o posible persecución penal.

Pero como todos ya saben, este principio ha saltado por los aires, y hoy Carme Forcadell es una presa política.

Les invito a hacer un análisis sobre los hechos que han pasado desde entonces en Catalunya y que han supuesto la mayor regresión de derechos que el Estado español ha vivido desde el franquismo.

Una regresión de derechos que afecta a Catalunya, a las catalanas, pero que como empiezan a comprobar se está haciendo extensiva a otros colectivos y territorios.

Hace un año la limitación de derechos se realizaba con Guardia Civil que entraba en medios de comunicación; se cerraban multitud de páginas web de forma absolutamente indiscriminada; se entraba en imprentas a registrar los trabajos que se realizaba; se abría el correo y se impedía el reparto de revistas, como pasó con el boletín de Òmnium Cultural.

También se impidieron actos políticos violando el derecho de reunión; se requisaron materiales entrando en sedes de entidades sociales; se intentó entrar en sedes de partidos políticos sin ninguna orden judicial, y se detuvo y amenazó a un gran número de trabajadores públicos. ¡Y la Fiscalía abrió actuaciones contra cientos de alcaldesas!

Y la respuesta de las catalanas fue una respuesta democrática, pacífica y cívica. Como siempre lo ha sido. Concentraciones familiares, cantando canciones y llevando flores a los policías que nos querían intimidar.

Pero el Gobierno de España había decidido aumentar la tensión enviando miles de policías y guardias civiles a Catalunya. Por tierra, mar y aire –el cielo de Barcelona permanentemente era vigilado desde los helicópteros y drones, y el espacio aéreo fue cerrado para impedir visualizar desde el cielo la jornada del 1 de octubre-. Le llamaron Operación Copérnico. Malas lenguas dicen que fue porque Nicolás Copérnico era polaco... Costó a los españoles 87 millones de euros. Eso sí es malversación.

Muchas catalanas recordamos todavía con horror el grito del “A por ellos”.

Y en ese ambiente llegó la jornada del 1 de octubre. Un día que, sin duda, marcará para siempre la historia y el futuro de Catalunya, y también, sin duda, el de España.

El 80 por ciento de la población de Catalunya, encuesta tras encuesta, declara desde hace años que es favorable a la celebración de un referéndum. Pero desde el Gobierno de España –y lo ampliaría a todas las instituciones del Estado- esta voluntad ha sido siempre reprimida y ninguneada.

El 1 de octubre daba cauce a esta voluntad popular. Y por eso muchas personas durmieron en los colegios electorales, ese fin de semana. Estaban defendiendo el poder expresar su voluntad de forma democrática ante un estado absolutamente sordo.

Y al alba, aparecieron las urnas en absolutamente todos los colegios electorales. Aquello que parecía imposible, sucedió. Os invito a ver las imágenes de alegría y las caras emocionadas de muchas personas por el hecho de ver simplemente urnas! Esto es Catalunya.

Y aquella frase que nos habíamos repetido, una y otra vez, que estamos en Europa, en el siglo XXI. España no se puede permitir la imagen de arrancar urnas por la fuerza. Pues bien, estábamos equivocadas.

La violencia de estado, la violencia policial contra ciudadanas que simplemente querían depositar un voto en una urna, la violencia retirando las urnas y entrando por la fuerza en los colegios, ocasionando destrozos materiales y heridos... esa fue la imagen que una y otra vez, con un punto de incredulidad, vimos el 1 de octubre. En Catalunya, y en el mundo entero.

Pero nadie se movió. Nadie se fue a casa. Teníamos miedo, sí, porque delante había una policía violenta, armada y parapetada en cascos y escudos. Pero como decimos en Catalunya, *Ni un pas enrere*. Ni un paso atrás. Porque la dignidad y la ilusión siempre es más fuerte que la violencia.

Aquel día el Estado español colapsó en Catalunya. Ni controla el territorio ni domina a su gente. Y aquel día, aquellas imágenes, serán recordadas como un día de gran ignominia para un Estado que actúa con violencia contra quien pretende que sea su ciudadanía.

Y en lugar de rectificar o reconocer el error, se quiso negar la evidencia, y se quiso ocultar las imágenes. Y salió el rey de los españoles a encender la mecha de más represión disfrazada de patriotismo. Pero, ¿quién quiere ser patriota de un país que basa su estrategia en la represión y la violencia?

Hoy la monarquía es la institución peor valorada por las catalanas en las encuestas. Y lo es con mucha diferencia.

Y la represión continuó. Se disolvió el Parlament, se encarceló y envió al exilio al gobierno legítimo, y se convocaron unas elecciones que tenían por objetivo demostrar que el independentismo se había “descabezado”.

¿Y cómo reaccionamos? Concurriendo a unas elecciones, que eran impropias, y ganándolas. Organizando la campaña electoral en prisiones madrileñas y en la precariedad del exilio. Y volviendo a escoger, de nuevo, un Parlament independentista. Demostrando que la represión es el camino equivocado.

Para sorpresa y desesperanza de muchos, el resultado electoral no arreglaba el problema. El independentismo seguía ahí. Con fuerza y con la mayoría parlamentaria. Y alguien se creyó con el derecho a no respetar los resultados. Y así vimos más exilio, más amenazas y más represión. Vimos cómo se manipulaba el resultado de las elecciones alterando las mayorías resultantes mediante extralimitaciones judiciales; hemos visto encarcelar un candidato a la Presidència de la Generalitat en medio del debate de investidura; se ha propuesto la suspensión de unos diputados sin haberse celebrado el juicio y en base a una norma que deja muy claro que se aplica en caso de pertenencia a banda armada...

¿Y cómo reaccionamos las catalanas?

Volviendo a salir a la calle más fuertes que nunca. Más determinadas que nunca. Más serenas que nunca. ¡Y tan cívicas y pacíficas como siempre! Lo visteis antes de ayer.

Y hoy, aquí en Madrid, he querido aprovechar para hacer este breve recordatorio de los hechos que hemos vivido en Catalunya, pero también para hacer una reflexión.

Año tras año las catalanas demostramos que el independentismo es un movimiento bien vivo, cívico, pacífico y de profunda radicalidad democrática. Fíjense en una cosa: los hechos del 1 de octubre reflejan la voluntad del Govern de dar la voz a la ciudadanía. ¡La voluntad de votar! La propuesta siempre fue hacer un referéndum. ¡El conflicto nace por no dejarnos votar, por impedirlo de todas las formas posibles!

Y en vez de ofrecer pacto y diálogo, como han hecho otros países de profunda tradición democrática, nosotros sólo hemos encontrado amenaza y represión.

¿Pero no se dan cuenta que en las democracias del siglo XXI la represión y la amenaza no soluciona ningún conflicto?

¿Se dan cuenta que con estas actuaciones hoy la distancia entre Catalunya y España es mayor?

Y aquí quiero apelar a los demócratas españoles, que sé que son muchos, pero que cómo decía Pilar Rahola, hemos encontrado a faltar su aliento y su apoyo.

Porque esto va de democracia. Va de derechos.

En Catalunya existe una campaña cívica con el título “Demà pots ser tu” – Mañana puedes ser tu- que denuncia la regresión de derechos como el de la libertad de expresión, reunión y manifestación, juicio justo y derecho a la información. Y que en España fueron más de 20.000 las personas sancionadas o investigadas por ejercer sus libertades fundamentales en 2017. Periodistas, tuiteras, raperas, activistas que se han atrevido a cuestionar el statu quo, que se han atrevido a alzar la voz frente a la vulneración de derechos humanos y se han topado contra la fuerza del “Estado”.

Hemos escuchado anteponer la unidad de España al propio derecho; hemos visto como se persiguen cantantes y raperos por las letras de sus canciones; hoy mismo un actor ha dormido en el calabozo por escribir una expresión en Facebook que seguro que cada semana repiten miles de personas en cualquier campo de futbol; vemos como posibles actuaciones delictivas de personas importantes son archivadas o no son investigadas, y en cambio se aplica legislación antiterrorista a una joven activista, que a fecha de hoy no puede salir de su municipio!

Como ven, no es ésta la mejor manera para convencernos de abandonar nuestra voluntad de independencia.

Nuestro camino es pacífico, dialogante, cívico, determinado y democrático.

Y esta es, precisamente, la senda que debe asumir y recorrer el gobierno del Estado. La senda del diálogo y la negociación política. El gobierno del Estado

intuye en su fuero interno que no hay otro camino posible. Esperemos que no le falte el coraje necesario para ir más allá de las palabras y los gestos.

El camino será más o menos largo, pero no tiene marcha atrás, porque todo el mundo sabe, ya, que Catalunya será aquello que las catalanas decidamos libre, democráticamente y pacíficamente.

Muchas gracias.